

ESPERANZA RODRÍGUEZ MATARREDONA

PROFESORA TITULAR

UNIVERSIDAD DE SEVILLA



Datos personales: Nacida en 1971 en Cartagena (Murcia). Tiene 2 hijos.

Líneas de investigación:

- Implantes de células progenitoras neurales en el cerebro lesionado
- Interacción entre células gliales y células progenitoras neurales de la zona subventricular

1. ¿Qué te hizo seguir una carrera científica? ¿Por qué en Neurociencia?

Cuando yo tenía unos 11 años pusieron por TVE una serie estupenda sobre la vida de Ramón y Cajal. Seguí la serie con mucho interés y desde entonces me pareció que ser científica debía de ser la profesión más bonita que se podía tener. El haber tenido muy buenos profesores de ciencias en el colegio y en el instituto también ha contribuido. La decisión de investigar en el campo de la Neurociencia la tomé durante la carrera de Farmacia, cuando me aceptaron como alumna interna en el grupo de investigación dirigido por los doctores Alberto Machado y Josefina Cano, en el que terminé haciendo mi tesis doctoral sobre neuroprotección en la enfermedad de Parkinson.

2. ¿Cuál crees que ha sido tu mejor logro dentro de la Neurociencia?

Si tomamos como criterio que el mejor logro se refleja en los trabajos más citados, entonces señalaría los que describen el papel del óxido nítrico en el control de la proliferación y de la diferenciación de las células progenitoras neurales de la zona subventricular. Estoy muy satisfecha también de haber demostrado que las células progenitoras neurales se pueden comunicar con células gliales mediante uniones gap.

3. ¿Qué te gustaría aportar a la Neurociencia en los próximos años?

Dar a esta disciplina una mayor visibilidad en la sociedad. Para eso me gusta implicarme cada vez más en cualquier tipo de actividad divulgativa que tenga como objetivo fomentar el interés por el funcionamiento del cerebro.

A nivel de mis propias aportaciones científicas no sabría decirlo, pues una cosa son los objetivos que uno se plantea y otra los resultados que se van teniendo, que van abriendo nuevas vías de exploración o bloqueando otras. Por el momento en nuestro grupo del Departamento de Fisiología de la Universidad de Sevilla seguimos intentando avanzar en la comprensión de los procesos que controlan la formación de nuevas neuronas en la zona subventricular y en la optimización de la utilización de células progenitoras neurales como terapia para algunos tipos de lesiones del sistema nervioso central.

4. ¿Qué hombres/mujeres han influido en tu carrera científica?

Pues como he mencionado antes, en mi infancia y adolescencia me influyeron los buenos profesores, hombres y mujeres, que he tenido la suerte de tener a lo largo de mis estudios en estas etapas, también algunos durante la carrera.

La biografía de Santiago Ramón y Cajal, que vi por TVE y la de Marie Curie, que leí más o menos a la misma edad.

Mis padres han influido muchísimo. Cuando desde pequeña te educan en valores como la honradez, la constancia, la fuerza de voluntad y la responsabilidad, te das cuenta de que son características esenciales en el trabajo como científico. Mi marido ha sido fundamental en mi carrera científica, por su apoyo total en los momentos más complicados de este trabajo a la hora de la conciliación con la vida familiar (las estancias en el extranjero, los continuos viajes, la preparación de la oposición, la demanda de horas del trabajo de laboratorio).

Todos los directores/supervisores/IPs que he tenido desde que comencé a trabajar en la investigación como alumna interna hasta la actualidad me han influido favorablemente. Curiosamente han sido cuatro mujeres y cuatro hombres, y de todos he aprendido mucho, sin distinciones por ser hombres o mujeres. La que más huella ha dejado en mi formación como científica es la Dra. Carmen Estrada, una auténtica Maestra y un ejemplo de honestidad y rigor científico.

El trabajo y los momentos personales compartidos con todos los compañeros de profesión a lo largo de nuestra trayectoria nos influye en nuestra carrera. La inteligencia y el humor de la Dra. Maribel Murillo-Carretero han sido y son inspiradores. Y la eficacia en el trabajo de mis actuales compañeras de grupo, madres de dos-tres hijos, es digna de admiración y anima a cualquier mujer a dedicarse a esto.

5. Se sepa o no de ciencia, todos conocemos a hombres científicos, pero no ocurre lo mismo con las mujeres científicas ¿cómo crees que se podría cambiar esta tendencia?

Creo que conocemos menos mujeres científicas porque durante siglos ha habido menos mujeres que hombres científicos, no creo que sea porque se haya dado a conocer menos su trabajo. De hecho, las pocas que ha habido son bastante conocidas, siendo el caso más notable el de Marie Curie, que tiene mucha más popularidad que otros científicos hombres de la misma época. Durante siglos las mujeres no han tenido acceso a estudios universitarios y además, clásicamente se les atribuía el rol de cuidadora de los hijos y del hogar, por lo que era poco habitual que se dedicaran a la ciencia. Ocurrió también en algunos casos que determinados hallazgos científicos en los que participaron mujeres fueron atribuidos a hombres, llevándose éstos el reconocimiento. Afortunadamente esta tendencia ha cambiado bastante en las últimas décadas, en las que, al menos en países desarrollados, las mujeres realizan estudios universitarios en igual proporción que los hombres y están ya cada vez más incorporadas al mercado laboral. Sin embargo, pese a ser a día de hoy la proporción de científicas similar a la de científicos, premios como el Nobel siguen siendo mayoritariamente otorgados a hombres.

Para cambiar esta tendencia se está haciendo un esfuerzo por parte de varias instituciones para dar a conocer el trabajo de muchas mujeres científicas. Se dan charlas en los institutos, teatros que narran la vida de científicas, o iniciativas como la del día Internacional de la mujer y la niña en la ciencia, en las que se han realizado actos en todo el mundo para hacer visible el trabajo de las científicas.

6. En las Universidades Españolas y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) hay menos mujeres que hombres que finalizan su doctorado y muchas menos mujeres que hombres que alcanzan la Cátedra de Universidad o el nivel de Profesor de Investigación. Dado que estos datos apenas han cambiado en los últimos años, ¿a qué crees que es debido?

Habrán varios factores que intervengan en este fenómeno descrito como “techo de cristal”, pero indudablemente la maternidad es uno de ellos. Los meses de las bajas maternales son periodos de tiempo en los que la mujer no puede avanzar en sus experimentos en el laboratorio ni en ningún otro mérito curricular de la carrera científica. Los primeros meses de la crianza de los hijos tras la baja maternal también son muy demandantes de tiempo y de energía. Las plazas de Cátedra o de Profesor de Investigación se logran compitiendo por méritos y es normal que comparando individuos con los mismos años de trayectoria científica, una mujer que haya sido madre pueda verse perjudicada. También se puede dar el caso de que, aunque la

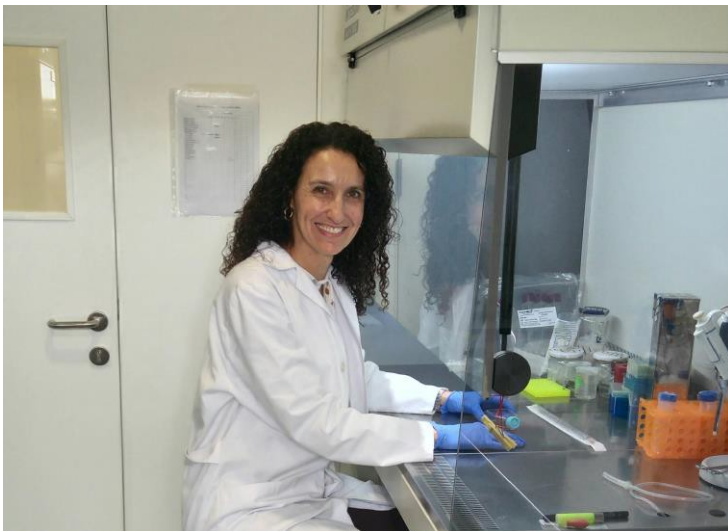
maternidad no hubiera afectado a la productividad, la propia mujer hubiera decidido no optar a este tipo de puestos, con el fin de dedicar más tiempo a otras facetas de su vida, entre las que podrían estar las derivadas de su maternidad.

¿Qué tipo de acciones crees que se deberían adoptar?

En los casos en los que “el techo de cristal” pueda deberse a una disminución de los méritos curriculares como consecuencia de los periodos de baja maternal, una acción que creo que se podría adoptar sería la de compartir las bajas maternales con la pareja. Es decir, que la mitad del tiempo de la baja sea para cada miembro de la pareja y de forma intransferible.

Creo que también sería importante que los meses de baja maternal se descuenten del tiempo que computa para los sexenios. Mientras eso no ocurra las mujeres estamos en una clara situación de discriminación respecto a los hombres en la obtención de los sexenios, y esto repercute a la hora de optar a plazas de profesor o investigador.

En los casos en los que el “techo de cristal” se deba a decisiones personales que las mujeres toman en un momento de su carrera en el que consideran que no es el idóneo para optar a una plaza determinada, creo que la medida a tomar sería no juzgarlas negativamente por haber tomado esa decisión.



La Dra. Esperanza Rodríguez en la sala de cultivos.

7. Existen varios premios de carácter científico dedicados solo a mujeres. En general, ¿qué opinas de este tipo de galardones?

A día de hoy me parecen apropiados para estimular la dedicación de las mujeres a la ciencia y sobre todo para dar visibilidad a su trabajo, además así se compensa el hecho de que algunos galardones, como el Nobel, se concedan principalmente a hombres. El día en que nos demos cuenta de la relevancia del premio y el motivo por el que se da, sin pensar en si se ha concedido a un hombre o una mujer, habremos avanzado mucho en materia de igualdad de género.

¿Y del sistema de cuotas o de otras medidas de acción positiva?

Con las cuotas que se aplican para pertenecer a tribunales de evaluación de tesis o plazas me planteo las siguientes reflexiones. Primera, que en ocasiones puede parecer que se elija a las mujeres para ese puesto atendiendo a la cuota y no a que lo merezcan con su trabajo. Y segunda, que no logro entender muy bien el objetivo favorable que se persigue. Si el objetivo es que haya un número paritario de hombres y mujeres a la hora de evaluar los méritos de alguien, entonces es que se asume que hombres y mujeres no van a tener los mismos criterios a la hora de valorar dichos méritos, y eso es delicado en un trabajo como el nuestro, en el que la objetividad de los méritos debería de estar por encima de si el que los evalúa es hombre o mujer.

8. ¿Desde qué año eres socia de la Sociedad Española de Neurociencia (SENC)? ¿Qué posición (estudiante predoctoral, contratada postdoctoral, etc....) ocupabas entonces?

Desde el año 1999, recién incorporada como postdoctoral.

9. Acabamos de crear el Comité de Mujeres en Neurociencia dentro de la SENC ¿qué hace falta para que dentro de otros diez años no haga falta este tipo de comités?

Que se termine hablando de Neurociencia independientemente de si el trabajo es realizado por una mujer o por un hombre.

10. ¿Qué crees que puede aportar el Comité de Mujeres en Neurociencia en concreto, y la SENC en general, para reducir la brecha entre neurocientíficos y neurocientíficas?

Creo que en la actualidad la SENC hace un excelente papel al respecto. Por ejemplo, con las ayudas que otorga durante la semana mundial del cerebro, en las que fomenta todo tipo de actividades divulgativas, muchas de ellas centradas en dar visibilidad a mujeres neurocientíficas. Creo que es importante hacer la ciencia más accesible a la sociedad, plantearla como una profesión preciosa, a la que pueden acceder de igual forma y sin restricciones hombres y mujeres. Se podría presionar a las instituciones pertinentes para promover medidas que actualmente desfavorecen a las mujeres, como la que he comentado de no tener en cuenta las bajas maternales en los periodos que computan para los sexenios.

Fecha entrevista: 2 mayo 2018